

Carmen Ciller Tenreiro &  
Mercedes Álvarez San Román.  
*Traspasar la pantalla:  
una fotografía de Laura del Sol.*

**Alejandro Izquierdo**

Sorbonne Université – CRIMIC EA 2561

**Referencia:** Carmen CILLER TENREIRO & Mercedes ÁLVAREZ SAN ROMÁN, *Traspasar la pantalla: una fotografía de Laura del Sol*, Madrid, 2020. (TECMERIN – Universidad Carlos III y CRIMIC – Sorbonne Université).

---

Con gran placer hemos visto esta película, o hemos leído este retrato. La conocí en 1983, cuando Carlos Saura, con “Carmen” entregaba al público una de sus obras maestras y en ella, la chispa de un nuevo fuego llamado Laura del Sol. No fuimos pocos quienes, desde entonces, nos reconocimos seducidos por su gracia y su energía.

Mercedes Álvarez San Román y Carmen Ciller Tenreiro han acometido la tarea fascinante de abrir camino al relato de una vida. La herramienta elegida por las autoras para abrir paso a este relato es la entrevista. La entrevista en su forma más pura: una sucesión de preguntas

y respuestas sin adornos ni distracciones. La entrevista como ejercicio de entrega total al personaje, cuyo resultado es la materialización plena del entrevistado en manos del lector. En este texto, justamente porque el fin era despejar un sendero, el lector encuentra sin tropiezo alguno la voz de Laura, la risa y los silencios de Laura. Sus momentos de euforia y sus miedos. Sus certezas, sus rupturas, sus duelos y sus fiestas.

En el primer capítulo, “Los orígenes de una bailarina”, sucede que a los 16 años el baile lleva a Laura a descubrir el mundo. Pero no pasaría mucho tiempo para que el mundo la descubriese a ella como la *Carmen* de Saura y de Gades, junto a Paco de Lucía, Pepa Flores, Cristina Hoyos y otros consagrados.

Al leer estos recuerdos, lo más inmediato podría ser figurarse a Laura, de 21 años, pasando las audiciones y deseando más que nada en el mundo ser la elegida para protagonizar la próxima película de una leyenda viviente como Carlos Saura. Se equivoca quien así la imagine. Con la misma gracia feroz con que se planta frente a Cristina Hoyos en la tabacalera, ella recuerda que en aquel momento prefería pasar sus días y sus noches bailando música disco en el Boccaccio.

Ya lo dijo Javier Cercas, “Uno nunca encuentra lo que busca sino lo que la realidad le entrega”. De modo que Laura tuvo que conformarse con su talento excepcional y abandonar la pista sulfurosa del Bocaccio para compartir la pantalla con figuras de la actuación y de la dirección como Stephen Frears, John Hurt, Terence Stamp, Mario Monicelli, Marcello Mastroianni, Fernando Fernán Gómez o Giuseppe Tornatore, entre muchos otros.

Pero ninguna carrera es una isla, y el libro va dando cuenta de esta verdad al reproducir en sus líneas el tejido que forman la vida privada de la artista, sus amores, sus retos como actriz, sus desafíos como madre, su experiencia en la televisión, su mudanza a Francia, hilos que se van sumando en una imbricación inesperada donde no faltan los desgarramientos y los nudos, como su adicción al alcohol en los inicios del siglo XXI y tras ello, la salud recobrada y la victoria de su determinación.

Hacia los capítulos finales, Laura entrega sus valiosas reflexiones sobre el oficio del actor. Y es también el momento de conocer a una artista comprometida con la promoción, en Francia, de una cinematografía española autoral. En 2006 se suma a un grupo de profesionales liderados por José María Riba, que dará lugar, en 2008, a la primera edición de *Españolas* en París. El legado de Riba y lo mucho que él significó para Laura y para el cine, cierran el recorrido por la vida de Laura a través de una hermosa carta que la actriz escribe a ese hombre a quien tanto extrañamos, ese que respiraba, pensaba y vivía cine. José María Riba, que alimentó todo lo que tocó con su lúcida mirada y su generosidad sin límites.